
Espacios de socialización en un contexto migrante

Leticia Díaz Gómez
El Colegio de Michoacán

Introducción

En este artículo se analizan espacios como la casa y el *solar*, las fiestas, las esquinas de las calles y la escuela donde conviven tanto niños como jóvenes de 8 a 15 años de edad, con el objetivo de conocer las imágenes y estereotipos con los que tienen contacto y que están estrechamente relacionados con el proceso de generar la idea de migrar a Norteamérica. Aquí las personas involucradas interactúan, aprehenden cosas, reproducen conocimientos y se van formando ideas de otras personas y otras situaciones. Es en estos contextos donde se llevan a cabo algunos procesos de socialización, pero es importante señalar que sólo analizo algunos espacios, pudiendo haber otros donde se presenta una distinción en cuanto a sexo, edad y posición social.

Estos espacios de socialización muestran situaciones en las que participan agentes como la familia, las amistades y las personas con experiencia migratoria. Los elementos que interactúan pueden ser materiales (objetos) y sociales (palabras, frases); pensemos en los juguetes con diferentes orígenes y significados, y los juegos y situaciones que hacen que las personas interactúen.

Los estudios sobre migración constantemente han olvidado, en aras de un concepto de migración material y económico, las prácticas culturales y procesos de cambio que este fenómeno genera en la cultura local. Esto

1. Este porcentaje lo obtuve del *Censo de Población* que realizó la Clínica del IMSS-COPLAMAR en 1996, el cual completé con otra información importante para mi investigación (tenencia de la tierra, maquinaria, si tienen animales, experiencia migratoria, total de miembros migrantes, otros negocios, si hay mujeres que trabajan en las empacadoras). Llegando así que de 200 grupos domésticos existentes en la localidad, 185 tenían relación con la migración a través de un miembro.
2. Las palabras que aparecen escritas con letra cursiva son expresiones propias de los pobladores ucacuarenses.
3. Las otras son La Barranca, La Cañada de Moreno, El Colesio, La Estancia de Gómez, Las Fuentes, Las Maravillas, Moreno de Bravo, Moreno de Valencia, Los Nogales, La Nopaleira, Potrero Nuevo, Puerta de Vargas, Quiringuicharo, Rincón Grande, San José de Aramutaro, La Soledad, El Tarengo, Las Torcazas, El Torreón.

es más específico para el caso de los sectores que no han figurado en estos estudios, como lo son los niños y jóvenes.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, en la cual he realizado trabajo de campo desde 1995 en la localidad de Ucácuaro. Esta comunidad michoacana presenta un alto índice de migración a Estados Unidos, país que se ha convertido en un marco de referencia cultural importante para la socialización de niños y jóvenes (tanto hombres como mujeres), pues 9 de cada 10 de los hogares (92.5%)¹ tenían por lo menos un miembro de la familia en el norte en el año de 1996.

Vida cotidiana en el rancho²

San Pedro Ucácuaro, una de las veinte rancherías que pertenecen al municipio de Ecuandureo,³ se localiza al noroeste del estado de Michoacán. Se encuentra sobre la carretera que va de Zamora a La Piedad, a la altura del kilómetro 35, ubicación que le permite estar conectada con otros lugares de importancia como las ciudades agroindustriales de Zamora y La Piedad, centros de desarrollo agropecuario y comercial que tienen un impacto regional debido a la importancia de los cultivos de legumbres, frutas y hortalizas en el primer caso, y en segundo, la ganadería porcina, caprina y producción de alimentos balanceados.

En este pequeño rincón, el paisaje muestra la vegetación característica de un clima semicálido, y lo adornan huizaches, nopales, guamúchiles, casahuates, y en las casas árboles frutales como naranjos, guayabos y limones. Prevalece la agricultura de temporal y en menor escala la de riego, controlado por ejidatarios y pequeños propietarios. Los principales cultivos son el sorgo, maíz, trigo y garbanzo, que son los que ocupan la mayor parte de la superficie en el ejido; también hortalizas como jitomate, tomate y fresa, en menor medida.

La agricultura es la principal actividad a la que se dedican los varones, pero existe una segunda actividad económica y productiva que es la crianza de ganado

caprino, que en su mayoría se destina a la ordeña, cuya producción se manda a las procesadoras lácteas en Zamora, La Piedad y en algunas partes del estado de Guanajuato.

En el caso del sector femenino existe una importante participación de jovencitas y adultas, tanto solteras como casadas, que se incorporan al mercado laboral en las empacadoras de la cercana ciudad de Zamora. Por otro lado, existe otro sector de la población tanto de varones y mujeres de diferentes edades que migran y emigran⁴ al vecino país, motivados por obtener un mayor ingreso y tener una posición en su lugar de origen. Son estos actores, los que *van y vienen*, quienes interpelan a las generaciones jóvenes, sin importar edad, género y estrato social, creando en ellos una idea de *irse a probar norte* y, por ende, del "éxito" tan deseado.

El fenómeno de la migración a Estados Unidos en Michoacán data desde fines del siglo XIX, y adquiere mayor importancia en el siglo XX.⁵ En el caso de la localidad estudiada, en 1927 la familia Cortés fue a *probar suerte* al estado de Texas, posteriormente ellos invitaron a parientes, amigos y conocidos a incorporarse al mercado de trabajo en Fort Worth, donde se empezaron a construir las primeras redes familiares y sociales. La salida, principalmente de varones, tuvo también otro motivo: huir de la opresión del cacique o hacendado debido a los malos tratos.

La llegada del Programa Bracero que los gobiernos mexicano y de los Estados Unidos firmaron en 1942, y del cual hubo más réplicas en años posteriores hasta que el último fue en 1964,⁶ permitieron a los hombres contratarse como braceros en Empalme, Sonora y en la ciudad de México. La duración de los contratos era de tres a seis meses, de esta manera los ucacuarenses que decidieron migrar tenían dos características, una era que los que tenían tierras las dejaban encargadas con sus familiares; los otros, que no tenían tierras, se endeudaban con el usurero que vivía en Ecuandureo, y en varias ocasiones sus deudas eran más de lo que sus ganancias podían pagar. El capital obtenido en Norteamérica se invertía prin-

4. El concepto "migrar" se refiere al movimiento de personas de una localidad a otra por cortas temporadas. en este caso a los destinos laborales en Estados Unidos de Norteamérica. Por su parte, "emigrar" se refiere al desplazamiento de personas que buscan su establecimiento definitivo en el lugar de destino. En estos casos, muchas veces emigran las familias completas.

5. Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe. *Emigrantes del oeste*. México: CONACULTA, 1990.

6. Cfr. Enrique Loeza y Carlos Planck. *Informe del estudio binacional de migración México-Estados Unidos*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores (México) y Comisión para la Reforma de la Inmigración (Estados Unidos), 1997.

principalmente en las actividades agropecuarias, también se destinaba para el gasto familiar o para atender alguna enfermedad.

Durante el Programa Bracero el destino de los migrantes fue California, donde trabajaban en el campo como jornaleros en la pizca de algodón; y también Chicago, para trabajar en la construcción de las vías férreas, abriendo brecha y poniendo durmientes. Al terminar los programas oficiales la gente no dejó de ir al vecino país, continuó cruzando la frontera de manera legal e ilegal (*mojados, alambrados*). Las principales rutas que trazaron estos migrantes al interior de Estados Unidos durante los años de los Programas Braceros fueron California, Texas y Chicago. Actualmente las redes se han ampliado al estado de Nevada incorporando nuevos sujetos al flujo migratorio. De esta manera, la *migración al norte*, como ellos le llaman, se ha convertido a través del tiempo en una tradición de la comunidad y de la región.

En los ochenta, la tercera y cuarta generación vivieron la experiencia de una vida cotidiana relacionada con el trabajo asalariado de los padres, hermanos y hermanas fuera de la localidad y en Estados Unidos, sin olvidar las implicaciones que un proceso como este implica: patrones de conducta, expectativas futuras basadas en la tradición migratoria y laboral, y la toma de decisiones y proyectos de vida en torno a esto.

En la década de los noventa, la "amnistía" o la Ley Simpson-Rodino ha reactivado la migración. Antes se iban los varones, ahora se van familias completas a radicar de manera permanente y legal allende la frontera (9 de cada 10 familias tienen por lo menos un miembro migrante); se observa el creciente número de casas solas en la localidad, el 18.5% de un total de 200 (2 de cada 10) viviendas existentes en la localidad en el año de 1996. Así, también mujeres solteras, adolescentes y aún niños han emigrado; es decir, el norte se ha convertido en referente cultural importante para las familias ucacuarenses, debido al conocimiento y práctica transmitidas de generación en generación.

De esta manera, vemos que la dinámica de la migración permea la vida cotidiana de la localidad y se

interioriza en los individuos en las diferentes etapas de su vida. En este proceso los niños, niñas y jóvenes se ven inmersos en espacios físicos y sociales donde se interrelacionan e interactúan con sujetos migrantes que tienen un cierto aire de misterio, vestuario, regalos que vienen del norte o amigos que están allá, estereotipos y actitudes, lo que se vuelve un factor importante para su socialización.

Espacios de socialización

Lo que se ha señalado anteriormente nos deja ver que se ha generado un contexto de cultura migratoria en la gente que vive en la localidad y en los lugares de destino en Estados Unidos, pero también la práctica de patrones específicos como el desarrollo de la vida cotidiana. En este sentido, es importante lo que señala Agnes Heller cuando propone que las estructuras de la vida cotidiana donde se realizan los procesos de socialización son principalmente la familia, el trabajo y la comunidad, de tal forma que las relaciones entre personas que ahí conviven permiten compartir y transmitir experiencias, ideas, sentimientos, que luego se transforman en conocimientos (conocimiento de sentido común, de sentido práctico), en expectativas y en prácticas.⁷

Es la socialización el proceso en el que los niños, niñas y jóvenes aprehenden los elementos de un fenómeno como la migración, acceden a un capital simbólico ya que viven y participan de las experiencias migratorias, de los conocimientos, saberes, estilos de vida, de las redes, posibilidades de consumo que sirven de marco de referencia para actuar y ver el mundo que les rodea y el que quieren vivir cuando sean grandes.

Ahora bien, no sólo en el ámbito familiar se transmiten estas experiencias, también en ámbitos sociales distintos como el grupo de amigos, las esquinas de las calles, las fiestas. Dentro de estos espacios, se contribuye a reforzar los aspectos fundamentales de la migración al norte y a grabar en la memoria los primeros enlaces con la migración, generando un *habitus*. Los espacios que se

7. Cfr. Agnes Heller. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península, 1989.

8. El solar es el espacio de terreno que generalmente queda en la parte de atrás de la casa. Ahí se encuentran el corral de las gallinas, el del ganado y, al llegar la temporada de lluvias, se aprovecha para sembrar maíz.

tomaron en cuenta para este artículo son: el hogar, la escuela, la calle y los lugares públicos.

El hogar

En el hogar, que abarca la casa y el *solar*,⁸ se desarrollan actividades que están divididas por sexo y edad, que se refieren a su etapa de vida y de su edad, de acuerdo con las etapas de la vida. La mayoría de los hogares presentan una decoración con objetos traídos de Estados Unidos, estos juegan un papel importante en la cotidianidad de las personas y en la socialización de los mismos.

Por ejemplo, en la casa de Adrián, su recámara la comparte con sus hermanitas Andrea y Teresita. Ahí se encuentran, en el estante que está sobre la pared, los muñecos de peluche y las *Barbies* que los tíos de Chicago les envían cada diciembre como regalo de Navidad o de Reyes a las niñas; sobre el tocador están los carros de control remoto que le enviaron al niño con su vecino que venía de Chicago. Sobre el ropero está el *Nintendo* que, a petición de su mamá, “tienen que cuidarlo porque si no lo cuidan, su tío ya no les volverá a traer otro”. En la cómoda y en el ropero se encuentra la ropa planchada de las niñas que enviaron del norte.

Por otro lado, la casa de la abuela, que está en el mismo *solar* y que los niños frecuentan todos los días, al igual que la casa de Adrián, también se encuentra llena de objetos que provienen de lugares y personas que se ubican al otro lado de la frontera; por ejemplo: los hijos que residen en Chicago enviaron fotografías que se tomaron en un estudio, aparatos electrodomésticos, adornos para la casa (un reloj que es la reproducción de un dólar, figuras de porcelana que colocan sobre el *jugetero*, como ellos lo llaman, cacerolas de teflón), *disk man*, discos compactos, *cassettes* que contienen música en inglés, perfumes, cubiertos, relojes de pared y toallas.

Es importante resaltar que los objetos que están en este espacio evocan al “norte” y se vuelven cotidianos, convirtiéndose en una referencia clara a la condición que guardan las personas (migrantes) con las cosas

materiales que rodean y crean su mundo. Cuando se encuentran reunidos a la hora de la comida o la cena, el papá les cuenta de sus experiencias y aventuras que pasó cuando cruzó de ilegal por primera vez a Estados Unidos, del hambre que sufrió, de los trabajos que realizó, de los familiares y amigos que lo ayudaron cuando estaba allá. Dentro de este espacio, en el cual niños y niñas adquieren conocimientos, comportamientos y actitudes, se conforman elementos que interiorizan y que al interactuar con los miembros de la familia, expresan ideas referentes a la vida en “el norte”.

La escuela

Para el caso de la escuela, me enfoco principalmente en el periodo en que los niños salen de sus aulas y conviven entre ellos, conocido como el *recreo*. En la escuela las niñas y niños interactúan y se relacionan con otros niños y personas más grandes que ellos. En este espacio, comienza a circular información de índole diferente que le ofrece al niño un horizonte más amplio del mundo, y que tiene que ver con el fenómeno de la migración y el lugar donde vive como dos espacios que están estrechamente relacionados.

En la escuela primaria, los niños aprenden a leer y escribir. Para el caso de padres de familia, la escuela cumple un papel importante porque abre mayores expectativas de aprendizaje para que el niño pueda “defenderse en la vida”. Existe una marcada deserción de los estudiantes cuando la familia decide emigrar y cuando terminan la escuela los niños no quieren continuar con los estudios de secundaria. En el ciclo escolar 1996-97, del total de 12 niños que salieron de sexto año, sólo tres siguieron en la enseñanza media, representando la deserción escolar un porcentaje del 75%; comparado con el ciclo 1998-99, durante el cual de 12 niños sólo una niña está estudiando la secundaria en el municipio de Ecuandureo, aumentando el porcentaje de deserción al 91.6% en el paso de la educación primaria a la secundaria. En este sentido, las expectativas de los niños y niñas

se ven permeadas más por la migración, aunque también existen otras alternativas como trasladarse a la ciudad de Zamora para trabajar en las emparadoras o para estudiar, aunque la segunda opción no sea muy generalizada.

En la localidad hay una escuela primaria ("Lázaro Cárdenas del Río"). Las clases que se imparten por la mañana son los grados de primero hasta tercero, y por la tarde, los grados de cuarto hasta sexto. Mientras los maestros en sus aulas explican las materias de matemáticas, español, ciencias sociales en los respectivos grados, los niños y niñas están un poco inquietos porque casi es la hora de salir al recreo. Al sonar la campana para ir al recreo, los niños salen corriendo, algunos directo a comprar dulces, tacos, papas cocidas con chile, fruta picada con chile y se nota una clara división entre los niños, los varones principalmente se dirigen a la cancha de *voleibol* a jugar pelota, otros a jugar a las "guerritas" con metrallas o pistolas, a los carritos de control remoto, o con la resortera tirando a las lagartijas y a cuanta ave ven pasar, o también prefieren escuchar en una pequeña grabadora la música de grupos como: "La Mafia", "Bronco", "Los Tigres del Norte", "Los Tucanes de Tijuana", "Los Apodaca".

En el espacio del recreo de media hora, es muy común escuchar que las niñas pregunten "¿quién te mandó esa ropa?", cuando ven una prenda nueva o muy colorida que no habían visto en su amiguito o amiguita. También es común que la respuesta sea "alguien que está en Estados Unidos", difícilmente contestan que es una prenda que han comprado en un lugar cercano o en otra ciudad.

Lo que se observa en cuanto a la relación de los objetos que compran en Estados Unidos y los niños que los portan, es que tratan de generar cierta imagen que muestre una posición con respecto al prestigio que pueda producir la migración. Por ejemplo, cuando los niños le preguntan a Román (de ocho años, hijo de un migrante) "¿quién te compró esa chamarra de muchos colores"? Román contesta: "me la mandó mi papá de Chicago con

mi tío y también me mandó un dólar”; o también se da el caso cuando las abuelas traen ropa a los nietos.

La calle y los espacios públicos

La calle y las esquinas son lugares donde se reúnen los jóvenes y los niños cuando van a salir a la calle sin compañía de adultos, ya sea para jugar o simplemente para platicar con amigos. Estos espacios públicos pueden ser las canchas de basquetbol y la de fútbol, las esquinas de alguna calle o frente a sus casas. Esto comienza a ser más claro cuando los niños empiezan a tener inquietudes por relacionarse con amigos y amigas. También está lo que llamo la “casa ajena”, la cual puede ser de algún amigo o familiar a los que se visita, ya sea periódicamente o en ocasiones especiales como lo son las diferentes fiestas (cumpleaños, bautizos, bodas, graduaciones de primaria, etcétera).

Cuando salen los niños de la escuela, se quedan en la tienda de doña Esperanza, para ver a los migrantes que regresaron al *ranchito* para esperar las fiestas. Ellos están sentados en las bancas tomando cerveza y *tirando aceite*,⁹ otros están a un lado de sus *trocas*¹⁰ con la música a todo volumen escuchando a los “Tucanes”, “La Mafia”, “Los Apodaca”, “Los Tigres del Norte” para ver qué muchacha bonita pasa por ahí. Algunos jóvenes visten pantalones *jeans*, camisa texana y, colgando del cuello, una medalla de oro con la figura de la virgen de Guadalupe, con su nombre u otra figura. Otros traen pantalones de pastelones, botas con plataforma, camisa de seda y una o más arracadas en alguna oreja. Se reúnen ahí y escuchan atentos las conversaciones de los nortños. Como en el caso del pequeño David (de 11 años, hijo de migrante) cuando llega de la escuela le comenta a su mamá:

Amá, escuché en la tienda de doña Esperanza a los que llegaron del norte y dicen que la migra está muy dura, que en las fábricas agarraron a los que no tenían papeles. Y cruzar la frontera cada día se pone difícil, que a unos les va bien y a otros no. [Se queda pensativo y continúa] Qué bueno que mi papá arregló sus papeles, así la migra no lo molesta y puede vivir en un lugar cercano o en alguna otra ciudad.

9. *Tirar aceite*: pasar el tiempo descansando sin realizar trabajo alguno. Esto no quiere decir que todos los migrantes se dediquen al ocio, algunos de ellos cuando regresan por temporadas cortas se incorporan a las labores agropecuarias, ya sea en lo *propio* o en lo *ajeno*.

10. *Trocas*: camionetas, comúnmente adquiridas en los Estados Unidos.

Para el caso de las fiestas, es importante describir el escenario festivo tanto en la localidad como en el municipio de Ecuandureo, ya que es aquí donde se observa en los migrantes y emigrantes patrones de conducta diferente a los del lugar de origen; es decir, me refiero a los gestos que hacen cuando combinan el idioma español con el inglés, la forma de vestir, el estereotipo de ser migrante. Todos estos elementos interpelan a los distintos géneros, edades y estratos sociales. De acuerdo con las prácticas realizadas en las fiestas, existe una interacción entre estas generaciones que les permite crearse una idea de ir al norte y la ilusión de ser migrante cuando se llegue la edad de partir.

Se puede decir que son dos fiestas: la que se realiza en la localidad de Ucácuaro y la del municipio de Ecuandureo. Estos eventos pagano-religiosos presentan todo un ritual en los lugares, los preparativos comienzan desde los meses de octubre cuando llegan los primeros migrantes que trabajan en California, y en noviembre y diciembre los de Texas, Chicago y Nevada.

La mayoría de las mujeres pintan sus casas por dentro y por fuera para lucirlas a la llegada de sus seres queridos. Este aspecto se ha convertido en una costumbre que se realiza año con año, la casa es transformada por el gusto y la alegría que se profesa cuando saben que van a llegar los parientes que se encuentran allende la frontera. Se mueven los muebles de manera diferente y son adornados con carpetas de gancho que se tejieron durante el año. La fiesta en Ucácuaro se celebra el último domingo de diciembre, festejando a la virgen de Guadalupe. Desde el día primero de ese mes se reza un novenario hasta el día de la fiesta, fuera de la capilla se colocan papeles de colores, se instalan puestos ambulantes que venden juguetes, joyería de fantasía, bebidas alcohólicas; y los tradicionales juegos mecánicos a los que acuden niños, niñas, jovencitas y jóvenes para divertirse.

Por las tardes, las familias salen a pasear y comprar alguna *chuchería*, algunos juguetes, bisutería o simplemente jugar a los futbolitos. Las jovencitas se pre-

paran con sus vestidos y zapatos nuevos para lucir estos días de fiesta; la indumentaria que algunas de ellas usan es traída de Estados Unidos y a las que no les trajeron, mandan hacer su ropa con la costurera del lugar o la compran en las tiendas de Zamora. Las mujeres intentan lucir lo mejor posible combinando un buen maquillaje y zapatos altos de un color que combine con el vestido e ir muy perfumadas. Los bailes son un espacio importante que se espera cada año, porque representa una especie de escaparate y espacio para encuentros, reencuentros y algún otro desencuentro. Esto representa en su conjunto un “mercado matrimonial”.

En el valle de Ecuandureo las fiestas empiezan desde octubre hasta los 12 días de enero, se celebran las fiestas patronales, la virgen de Guadalupe; todas las rancherías que pertenecen al municipio están de fiesta. A estos ranchos llegan los migrantes y emigrantes a festejar y celebrar rituales religiosos (bautizos, primera comunión, bodas, quince años), conquistar a una joven, visitar la familia y amigos.

Al municipio llegan 12 peregrinaciones provenientes de los ranchos que pertenecen a la cabecera municipal, hasta llegar al templo; después de la procesión que realizan las personas, migrantes y emigrantes, se van a la plaza donde se reúne la gente para disfrutar la música, ir de compras a los puestos ambulantes, o saborearse los deliciosos platillos mexicanos (enchiladas con pollo, pozole, tacos, carne asada, buñuelos, elotes con chile, las garbanzas), u observar la ronda que hacen tanto las mujeres como los varones alrededor de la plaza. Esto es así: los hombres caminan dando vuelta en un sentido y las mujeres en sentido contrario con el objetivo de quedar frente a frente, prestándose esta posición para apreciar a los posibles candidatos y candidatas y llegar a hacerse amigos, novios o de plano escaparse con él para posteriormente contraer matrimonio. Este ritual donde participan los dos géneros pareciera una pasarela donde se exhibe la última moda y además se visualiza “el mejor prospecto migrante”.

La construcción de expectativas

En estos espacios, los niños reproducen actividades y roles que aprenden. En este sentido, ellos interiorizan los valores, acciones y actitudes que asumen en la vida cotidiana y son exteriorizadas de manera subjetiva. La observación y los testimonios de los sujetos como protagonistas son una ventana que nos permite analizar que en el grupo doméstico, en la escuela y lugares de reunión de los niños, se “asimilan” las prácticas culturales, las cuales sirven como referentes que interiorizan y donde, en la interacción con los sujetos, se definen a sí mismos y se diferencian de “los otros”.

Las personas adultas van enseñando ciertos valores y habilidades a los niños, condicionándolos con frases como “sí no te portas bien no te va a traer nada tu papá del norte”, “mira, fíjate, el que se va pa'l norte y sabe aprovechar, sí la hace”. En el caso de las niñas, “sí no aprendes a hacer (quehaceres domésticos) de la casa, ¿quien va a querer casarse contigo?”, “si no sabes hacer tortillas, nadie te va a querer”. En estas frases y situaciones, se van entretejiendo elementos que evocan el norte y el desarrollo de la vida cotidiana de la localidad, pues el manejo y perfección de habilidades le permite al individuo tener más oportunidades y ser dignos de confianza en cualquier lado a donde vaya. También se detecta que con estas habilidades, se tienen más posibilidades de relacionarse con personas que garanticen sus expectativas, como en el caso de las mujeres que quisieran casarse con un migrante y en el caso de los niños imaginarse en un futuro al otro lado de la frontera.

Entre las edades de 13 y 15 años los adolescentes ya no estudian, algunos trabajan ayudando a su papá en las labores del campo o cuidando ganado sin remuneración. Los que sí reciben un salario son los que trabajan “en lo que nos ocupen”, ya sea escardando, sembrando, tirando abono o llevando los almuerzos a los jornaleros. En el caso de los niños de 12 a 14 años que abandonaron los estudios, deben asumir responsabilidades como arrear el ganado, llevarlo a pastar a la parte plana

del ejido conocido por ellos como *el plan*. Entre responsabilidades y juegos empiezan a imaginar al norte como el proyecto de vida futura. Por otra parte, en el grupo de amigos es donde la información circula porque se comparten experiencias en el trabajo, en la vida diaria, en el juego. Por ello, puedo decir que las relaciones interpersonales dentro de la comunidad se extienden y se amplían más allá de los límites del parentesco.

Son las seis de la mañana; se levantan los niños que se van a arrear el ganado, pasan los dedos entre su pelo y lo echan hacia atrás. Una vez que están listos, su mamá, que se levantó más temprano, les preparó el *lonche* (frijoles, una Coca Cola, tortillas y picante). Salen de sus casas y van por el ganado vacuno al *toril*, y por los hatos de chivas que están en los corrales de los solares. Entre chiflidos y gritos al ganado, “¡elve!”, “¡herria!”, “¡áca!”, “¡írala, hija de tu...!”, van por entre los callejones pedregosos, los animales caminan despacio comiendo la yerba que cuelga en las cercas, los niños enojados los golpean con piedras para que se muevan.

El camino es largo, lo llevan al *plan* o a la pradera para que paste o a alguna parcela del potrero de La Colorada, del Jagüey o del de Agua Caliente. Una vez que están ahí cuidando el ganado, también se divierten, los niños montan el lomo de las vaquillas y con una rama pican la cola de los becerros para que reparen. Entre risas y gritos, Juan dice “súbele *broder*, no tengas miedo, no te pasa nada que al cabo del suelo no pasas”. Toño contesta “*faquiii*” y se sube. La vaquilla empieza a reparar, al sentir el *zangoloteo*, Toño exclama “*ched*”, y así hasta que suben 4 o 5 niños; entre juegos y risas pasan las horas cuidando el ganado. Cansados y sedientos se sientan bajo la sombra de un huizache o mezquite y sus pláticas giran en torno a parientes que están en el norte. Como en el caso de un niño de 13 años, que no va a la escuela e hijo de migrante, comenta a sus amigos, cuando están cuidando vacas y echando a volar su imaginación.

Me gustaría ver a mi papá, él me cuenta que el norte está muy bonito, las casas, los edificios, además me manda fotos y así

puedo conocer el norte. Cuando vienen mis tíos de allá me traen ropa, tenis, playeras, juguetes como carritos, camionetas, soldados; y a mis hermanas les traen muñecas. Me gustaría ir pa'l norte para ayudar a mi mamá, para darle dinero, ya no para comprar juguetes porque ya no estoy en edad, porque ya estoy grande, construir una casa. Fíjense que me encontré a Andrés, Ernesto y Lalo [a estos niños sus padres se los llevaron a vivir a Estados Unidos] y que me saludan en inglés. ¿Cómo la ven?...

Los proyectos de vida van directamente vinculados a las relaciones que entre ellos tienen con sus consanguíneos y con los amigos de la infancia y adolescencia, y se crean en el imaginario colectivo la idea de ir a probar suerte al norte. El norte representa hacerse hombres, tener una novia, ir a conocer, aprender inglés, ganar dólares, vestir bien, traer una *troca*, tener "pegue" con el sexo opuesto, ser aceptados por la sociedad en que viven. Todos ellos aspectos culturales trascendentales para el proyecto de vida.

En el caso de niñas, desde la edad de 8 años, aparte de ir a la escuela, en su hogar sus mamás o las abuelas se encargan de enseñarlas a bordar servilletas, a tejer carpetas, a hacer la limpieza de la casa. Conforme van creciendo, van realizando otras actividades como hacer el aseo de sus casas, tortillas, hacer algunas comidas sencillas bajo supervisión materna. Cuando rondan los 14 años más o menos, dependiendo de la precocidad de las niñas (medido por el cambio de los roles sociales y en los cambios biológicos como la menstruación), se reúnen para conversar en casa de sus amigas, y de las emociones e historias narradas salen las servilletas, carpetas, colchas, manteles, almohadones que adornarán la sala de sus casas. Es a esta edad cuando se presenta un cambio en su guardarropa y empiezan a maquillarse, a tener preferencia por la ropa ceñida al cuerpo, por las minifaldas y los pantalones ajustados, y ropa que comúnmente les traen del norte.

Estas jóvenes no asisten a la escuela, y es más frecuente que se vayan "a trabajar en las congeladoras de frutas y verduras de la región. Para ellas, se trata de un rito de pasaje, una ocupación femenina 'natural' durante el lapso entre la salida de la escuela primaria y el matri-

monio".¹¹ Estas niñas, a temprana edad, se incorporan al mercado de trabajo en las empacadoras de Zamora ya sea *despatando* fresa, o están en las bandas por las que pasa el producto. Al convivir con las compañeras de trabajo de la localidad y de otras rancherías aledañas en la congeladora como espacio de interacción, al aprender y convertirse en hábiles y rápidas para *despatar* fresa, y ser mencionadas por las demás compañeras en la localidad, se convierten en buenas trabajadoras mientras llegan a la edad de casarse. Aprenden cosas nuevas estando fuera de su casa, como expresan algunas entrevistadas: "cuando llegamos a la congeladora ahí nos avivamos, ahí la que no corre vuela, ahí aprendemos de todo". En este espacio también se interactúa con algunas mujeres que han tenido relaciones sexuales prematrimoniales, y con madres solteras que tuvieron relaciones con algún migrante y fueron abandonadas. Escuchan temas sobre sexualidad y de cómo seleccionar al "muchacho" que les gusta y de expresar que debe ser migrante. Es en las empacadoras donde se deja de ser niña para convertirse en mujer. A continuación se presenta el testimonio de una joven de 16 años que trabaja en la empacadora.

Cuando salimos a comer vamos a los jardines que están dentro del terreno de la congeladora, lo que hacemos primero es calentar lonche y después nos vamos a sentar sobre el pasto para comer y entre bocado y plática comentamos muchas cosas. Las que ya son señoras hablan de los problemas que tienen con sus maridos y también hablan de sexo delante de las más chiquillas que están atentas para ver qué... Ahí aprenden para qué sirven los anticonceptivos como: el condón, las pastillas e inyecciones. En la casa de uno [se refiere a la casa de sus padres] está prohibido hablar de sexo y las mamás nunca tratan esas cosas, más bien nos aconsejan que debemos ser mujeres recatadas, servidoras y llegar vírgenes al matrimonio porque si no, no nos toman en serio los hombres.

Como menciona Gail Mummert para el caso de una localidad parecida a Ucácuaro,

...entre otras cosas la empacadora ha significado una oportunidad de ganar y gastar dinero, de entrar en contacto con mujeres

11. Gail Mummert, "Juntos o despartados: migración transnacional y la fundación del hogar". Gail Mummert (ed.). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999, p. 454.

12. Gail Mummert. "From Metate to Despate: Rural Mexican Women's Salaried Labor and the Redefinition of Gendered Spaces and Roles". Fowler Salami y Mary Kay Vaughan (eds.). *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*. Tucson: University of Arizona Press, 1994, p. 41.

y hombres de otros lugares, de salir del confinamiento en la localidad, de adquirir confianza en sí mismo y de tomar decisiones de manera más independiente desde temprana edad.¹²

A manera de conclusión

La vida cotidiana de los pobladores de Ucácuaro está muy relacionada con el fenómeno migratorio, ya que una parte considerable de los sujetos que van y vienen a Estados Unidos han producido cambios en las prácticas sociales y culturales, y han conformado una novedosa visión del mundo que les rodea, sobre lo que es la vida en el norte. De esta manera, la socialización de los niños, niñas y jóvenes en los diferentes espacios que son frecuentados por ellos, como en el caso de espacios familiares (la casa-solar) y extra familiares (como la escuela, la calle, las esquinas, las canchas deportivas y las fiestas), queda permeada por estas ideas y visiones de mundo. La participación de estos sujetos en dichos espacios de socialización infantil y juvenil, indica que el comportamiento y la comunicación aportan una parte de lo que los niños, niñas y jóvenes aprehenden y reproducen en la vida cotidiana y que proyectan a su vida futura, generándose imágenes que expresan deseos, miedos, esperanzas.

Sin embargo, las expectativas son sumamente subjetivas, tienen que ver con la percepción de los individuos que socializan en un contexto específico. De tal modo, no es de sorprenderse que en no pocas ocasiones los niños reproduzcan conductas antisociales, como la drogadicción, el alcoholismo y la violencia. A pesar de esto, en las mentes de los niños de contextos migrantes, esta es sólo una de muchas, aunque también es verdad que son pocas las personas que se interesan en esta temática. Este trabajo es también una invitación para ver y pensar los fenómenos de cambio social y cultural desde los actores que casi siempre desaparecían del mapa sociológico y antropológico: el mundo infantil.